

la desconocida a quien sedujo el poeta; Juno es Juana de Guardo y Lucina (epíteto de Juno) es Lucinda (Micaela de Luján). Esta *liaison* amorosa no ocurrió en Valencia, sino seguramente en Toledo.—M. A. V.

M. ALMAGRO, "Calamocha y el Poyo del Campo (Teruel) en relación con el Cid Campeador", pp. 613-630.—La existencia del puente romano de Calamocha (del cual se ofrecen fotos) permite suponer la de un ramal de la vía romana de Zaragoza a Valencia. Se comprenden, así, las razones estratégicas que tuvo el Cid para acampar en el Poyo del Campo, desde donde dominaba el puente.—P. O. DE L.

E. BENITO RUANO, "Huéspedes del Imperio de Oriente en la corte de Alfonso X el Sabio", pp. 631-645.—Sobre los viajes de Balduino II (emperador latino de Constantinopla), de la emperatriz María y del príncipe Felipe (1263/66), y sobre los proyectos de casar a este último con Berenguela, hija de Alfonso X.—E. S. S. P.

M. DEFOURNEAUX, "Louis VII et les souverains espagnols. L'énigme du pseudo-Alphonse", pp. 647-661.—Sobre el matrimonio del soberano Capeto con la hija de Alfonso VII de Castilla, sus proyectos de "cruzada" en España y sus relaciones (no siempre fáciles de precisar) con Ramón Berenguer de Barcelona, Alfonso II de Aragón y el impostor que se hacía pasar por Alfonso el Batallador.—P. O. DE L.

EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística*. Universidad de la República, Montevideo, 1956; 47 pp. (*Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 11).

Dentro de los estrechos límites de este folleto, nos ofrece su autor una explicación magistral de esa relativamente joven disciplina lingüística. En las 40 páginas de texto se hace un resumen apretado, abundante en ideas y enseñanzas, de los orígenes, procedimientos, finalidades, resultados y dificultades de la geografía lingüística. Coseriu enumera las distintas clases de mapas lingüísticos usados actualmente, las etapas y propósitos de la investigación, las condiciones geográficas dentro de las cuales se desarrollan los hechos idiomáticos, las ventajas que ofrecen los atlas lingüísticos sobre los léxicos dialectales particulares, y los descubrimientos metodológicos y de detalle realizados gracias a esta ciencia. Y aún reserva espacio para hacer una historia, breve pero sustanciosa, de la geografía lingüística, a partir de los precursores de Gilliéron (Leibniz, J. Schmidt, Schuchardt, Ascoli, Weigand, etc.) hasta llegar a la escuela neolingüística de Bartoli, nacida al calor de los métodos geográficos, y para hacer una jugosa exposición de los criterios y procedimientos seguidos en los principales atlas lingüísticos: el monumental de Francia, obra maestra de Gilliéron, el de Italia y Suiza debido a Jaberg y Jud, el sardo de Bottiglioni, el rumano de Pușcariu, el catalán de Griaer y otros menos importantes. No es necesario decir que en esta densa monografía encontrarán los estudiantes, y aun los especialistas, orientaciones seguras para mejor comprender los fundamentos de la geografía del lenguaje, y para conocer el estado actual de esta ciencia, cuyos hallazgos interesan por igual a la dialectología, a la filología diacrónica y a la lingüística general.— J. M. LOPE BLANCH.

EUGENIO COSERIU, *Logicismo y antilogicismo en la Gramática*. Montevideo, 1957; 22 pp. (*Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 12).

Es en verdad sorprendente la documentación que el autor utiliza en este breve ensayo, a lo largo del cual hace —con su peculiar penetración— un examen de los principales errores en que incurre la Gramática lógica, sin dejar de